

\* Universidad Nacional  
Autónoma de México (UNAM)

76

# ¿Cuál es el sentido de la religión en el siglo XXI frente a la Filosofía y la Ciencia?



\* Lic. Cristian Gómez

experiencia del absurdo y a veces  
experiencia extática.

Debe trazarse, sin embargo, la distinción entre cultura religiosa y principio religioso, pues éste último, en tanto que potencialidad, es absoluto, pero ha de manifestarse en el punto de vista religioso concreto, en esta actualización surgen las manifestaciones religiosas particulares, incluyendo aquellas formas que se detienen en ser solamente “instrumentos de poder” y “opio de los pueblos”. Por ello dice Pintor: “La religiosidad es una petición de resarcimiento contra este destino, pero confiar en las religiones constituidas para encontrar la respuesta no es un buen recurso”.<sup>147</sup>

La religión es, en palabras de Paul Tillich, filósofo y teólogo eminente del siglo XX,

## ¿Qué es religión?

Religión es la intuición y la tendencia del hombre a buscar el sentido del Ser, es la noción del misterio que representa la presencia del Fundamento dentro de la forma de las cosas, que se manifiesta como experiencia existencial, angustia, situación límite,

<sup>147</sup> L. Pintor, *Il nespolo*, Turín, 2001, p. 80. Citado por Massimo Borghesi.

la preocupación última por aquello que constituye el fondo y el sentido de nuestro ser.

Scheleiermacher la definió como el sentimiento de la absoluta dependencia, es decir conciencia inmediata de lo Incondicional. Vale aclarar que él no usa el término *sentimiento* en su connotación psicológica, sino como conciencia de lo que trasciende el entendimiento y la voluntad, el sujeto el objeto. Dependencia teleológica que incluye la libertad.

Es posible para el espíritu orientarse hacia la infinitud de cada afirmación individual de conocimiento y su unidad lograda, o hacia el ser incondicionado, que siendo la base de todo lo particular, lo trasciende; en el primer caso hablamos de cultura, en el segundo de religión, no como función lado a lado con otras funciones sino omnipresente en las funciones del espíritu.

Luego, en tanto que la religión es la orientación hacia lo Incondicional como fundamento y abismo de todos los particulares, la cultura es la orientación hacia las formas condicionadas y su unidad. La cultura es sustancialmente, pero no intencionalmente, religiosa y la acción religiosa no puede dirigirse hacia el significado incondicionado a menos que lo haga a través de la unidad de las formas del significado y, por tanto, de la cultura, pero no es cultural por intención porque se propone sólo la sustancia del significado. "...En la acción cultural, por lo tanto, lo religioso es sustancial; en la acción religiosa lo cultural es formal. La religión es la suma total de todas las acciones espirituales dirigidas hacia la captación de la sustancia incondicionada del significado,

mediante la realización de la unidad del significado".<sup>148</sup>

Toda actividad humana comporta sentido y no existe ningún motivo para suponer *a priori* que sólo la actividad religiosa estaría despojada de sentido. "Quienes pese al testimonio de los creyentes, arriesgan semejante hipótesis, constituyen la prueba de que ellos han llegado a ser ajenos a todo un sector de la expresividad humana. Olvidan que sin las míticas y las religiones simbólicas, aun las más groseras, no hubieran podido ver la luz ni la ciencia ni la filosofía".<sup>149</sup>

## RELACIÓN ENTRE RELIGIÓN Y TRASCENDENCIA

Muchos religiosos afirman no tener religión, frecuentemente se dice, por ejemplo, que el cristianismo no es religión, lo cual por supuesto no es exacto, pero hay que considerar por qué esta resistencia a ceñirse a las acepciones de religión. Una razón fundamental es que elementos como "revelación" y "redención" son superiores, contrastantes con la religión en sí; pues expresan acciones que ocurren una sola vez, de origen trascendente y transformadores de la realidad, se refieren a una acción divina singular y autosuficiente. En tanto que la religión se subordina a acciones espirituales y creaciones culturales, está

<sup>148</sup> Tillich Paul, Filosofía de la religión, Trad. Marcelo Pérez Rivas, Megápolis, Argentina, 1973. p. 46.

<sup>149</sup> Dumery, Henry, Fenomenología y religión, Nova Terra, Barcelona, 1968, p. 13.

formada por acciones humanas, hechos relativos, recurrentes y nunca exclusivos.

Por eso la religión siente que se violenta su esencia –dice Tillich– cuando se la denomina religión. La Edad Media temprana es un ejemplo de cómo la teología se convierte en el fundamento de la cultura; y el Iluminismo racionalista del siglo XVIII es un ejemplo de cómo la filosofía se convierte en el fundamento de la religión. Los intentos de síntesis se dan en la Alta Edad Media por el lado de la teología; y en el idealismo y en el romanticismo en la época moderna, por el lado de la filosofía.

Hay cuatro objeciones que la religión plantea a las definiciones que de ella se dan: Una postura surgida con Descartes hace que la certidumbre de Dios sea relativa a la certidumbre del “yo”, y en tal posición se está considerando otra realidad más fundamental que aquella de lo Incondicional, precisamente la certeza del “yo”; pero el “yo”, al hacerse independiente, pierde a Dios y, por tanto, se pierde a sí mismo.

*La segunda objeción se alza contra las posturas en que Dios se hace relativo con respecto al mundo, pues la religión es a partir de ese momento una función de lo condicionado, Dios se convierte en correlato del mundo; es el Dios del deísmo, que se ha convertido en un nombre vacío, porque lo mismo da si se llama materia, naturaleza o espíritu.*

*Una tercera posición hace relativa la religión respecto de la cultura; lo que destruye no solamente la certidumbre y la realidad de Dios, sino también la religión misma, pues pone lo Incondicional lado a lado con lo*

*condicionado, pero la religión será así un modo de pensamiento que ya no sabe algo de la inspiración como irrupción de la realidad incondicional.*

*Y en cuarto lugar se considera que la revelación es relativa a la historia de la religión, disolviendo la incondicionalidad de la revelación en un proceso continuo de evoluciones y alteraciones.*

En esta tensión, el intento de limitar las fronteras de la filosofía y de la teología fracasa porque ambas pretenden universalidad; la filosofía la encuentra en su convicción de la verdad, y la teología en la incondicionalidad de la revelación. Permitir que subsista la oposición conduce al quebranto de la unidad de la conciencia y a la disolución de la religión y la cultura. Sólo el camino de la síntesis –de la superación interna de la antítesis– es legítimo: hay un punto en la doctrina de la revelación –teología– y en la actitud racional universalizadora –filosofía– en que ambas son una misma cosa. Encontrar este punto y construir una solución sintética es tarea de la filosofía de la religión.

El ser humano es homo religiosus, tanto como zoo politikón. No puede prescindir de esa intuición de lo Incondicionado de que hemos hablado. Todas las culturas de todos los tiempos han manifestado actitudes religiosas. Los antropólogos que se preguntan en qué momento se convirtió el homo faber en homo sapiens, formulan una respuesta: con los entierros religiosos. Aún el ateísmo es una actitud religiosa porque es una decisión relativa a la preocupación última, que no puede ser tomada con base en criterios científicos ni en pruebas filosóficas. El rechazo en quienes inquieren desde la razón discursiva radica generalmente en la identificación equívoca entre los fenómenos religiosos, instituciones y sus actos con los que se desacuerda y Dios mismo. Por ejemplo en el concepto común que de Dios se tiene; pensar en un anciano barbado que está sentado en una silla

más allá de las estrellas que alcanzamos a ver, mirando hacia abajo, la mayor parte del tiempo ocioso, rodeado de ángeles y de otros seres por demás aburridos; ésta ciertamente es una idea peregrina sobre Dios.

La razón se rebela contra tales ideas. Dios no está en la estratosfera; “sino que en Él nos movemos, vivimos y somos”,<sup>150</sup> esta aseveración de corte ontológico corresponde al discurso que pronunciara Saulo de Tarso en el Campo de Marte, en Atenas. Dios es espíritu, es el Ser que no puede ser cosificado, pero que no está lejos porque es el fondo de los seres.

La fe no es la aceptación de ciertos principios como verdaderos, ni la adhesión a una organización, sino la aprehensión de lo Incondicionado como fundamento de lo teórico y de lo práctico. La fe es previa a todo acto de conocimiento y a toda acción con significado. Es la orientación hacia lo Incondicionado mediante símbolos extraídos de lo condicionado, que se dirige hacia un objeto sagrado como expresión del fundamento del cual todas las cosas dependen.

#### Actualizaciones religiosas contra el Ser:

La religión se actualiza en ritos, creencias y símbolos, y posibilita el nacimiento de organizaciones que guían, impulsan o desvirtúan, según el caso, esta necesidad de significado trascendente. También puede colocarse en el lugar de Dios y alejarnos de Él, oponerse al Amor, como son de todos conocidos casos como las guerras donde además de factores político-económicos se esgrimen motivos religiosos, y otros ejemplos de la

historia como la Inquisición o las Cruzadas. Casos en que el Ser ha sido suplantado por los ídolos. Se olvida que “La verdadera religión existe siempre que lo Incondicional se afirma como lo Incondicional, y su presencia resulta en la abolición de la religión.”<sup>151</sup> Se rechaza a Dios por las religiones, lo que en sí mismo es un error de simple lógica, porque se concluye lo trascendente a partir de premisas dadas en la inmanencia.

Otras veces se opone la fe a la ciencia por una tradición que tuvo su origen cuando alguna institución religiosa intentó invadir y determinar los campos de la investigación científica y desacreditó así a la fe. La actitud incrédula no consiste en el no reconocimiento del carácter objetivo, sino en detenerse en las actualidades, es decir, en los objetos de la inmediatez, en sus formas condicionadas sin penetrarlos hasta el fundamento constitutivo del significado. Es la actitud autónoma simbolizada en el Génesis por el fruto prohibido<sup>152</sup> que se constituye en la señal por la que el hombre se separa del amor trascendente para intentar decidir su propio ser.

“Es la absolutización de lo Incondicionado lo que da lugar a la separación entre cultura y religión... La autonomía, por lo tanto, es siempre y al mismo tiempo, obediencia a lo Incondicionado y rebeldía. Es obediencia en cuanto se somete a la exigencia incondicionada de significado; es rebeldía en cuanto niega el significado incondicionado en sí”.<sup>153</sup>

Pero la contradicción fe y ciencia, así como la antinomia fe y obras, surge de la oposición autonomía-heteronomía. El equívoco nace porque desde el punto de vista de la heteronomía lo santo

<sup>150</sup> Saulo de Tarso, Hechos 17:28, Santa Biblia, traducción de los textos hebreo y griego por Casiodoro de Reina, revisada por Cipriano de Valera, Sociedad Bíblica de México, México, 1990.

<sup>151</sup> Tillich, op. cit. p. 145

<sup>152</sup> Génesis 3:5 “Dios sabe muy bien que, cuando coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y llegarán a ser como Dios, conocedores del bien y del mal”. (NVI).

<sup>153</sup> Tillich, op. cit. p. 63.

es lo sobrenatural, y desde la autonomía lo santo es lo ideal; pero para la teonomía es lo paradójico, porque ve lo santo en todas las formas, al mismo tiempo que se coloca bajo el “No” de lo Incondicional, percibe que santidad es gracia, que atraviesa la forma inmediata sin poseer una forma que le sea propia, las cosas no son santas en sí mismas pero poseen un poder simbólico superior.

## IMPOSIBILIDAD DE LAS DEMOSTRACIONES RACIONALES

La teodicea o teología natural tiene una larga historia, comienza por supuesto con los griegos, continuó con Cicerón, luego con la patrística apologética que en el intento de detener las persecuciones contra el cristianismo trabajó argumentos cosmológicos y teleológicos sobre la existencia de Dios. San Anselmo logró, sin proponérselo, que por siglos los filósofos discutieran su argumento sobre el Ser más perfecto que se puede pensar y que por ende incluye la existencia. Tomas de Aquino con sus cinco vías y luego Leibnitz son, entre muchos, ejemplos de la búsqueda de una demostración racional de la existencia del Ser Supremo. Kant y Hegel, asumiendo esa existencia sin embargo pensaron que no eran aquellas las vías adecuadas de su demostración.

A todo intento de demostración puede oponerse un argumento contrario y viceversa, a todo argumento contra la existencia puede igualmente encontrarse una prueba en favor. En la tradición agustiniana y luterana, la existencia y la no existencia de Dios son indemostrables por la sola vía de la razón en tanto

que estamos hablando del totalmente Otro (Barth), del Insondable, de Aquel que si reducimos a conceptos deja de ser Dios, como lo explicó Maimónides.

No puede ser tampoco demostrada la existencia de Dios desde el ámbito científico, porque lo empírico en este sentido no designa lo dado sino la estructura de lo cognoscible, pero el objeto de la religión no se descubre por observación distanciada sino por entrega y participación, sólo puede verificarse por riesgo de cada hombre en el peligro de ser o no ser.

La diferencia entre hablar de Dios y conocerlo por participación es semejante a la que puede haber entre describir una bella música a alguien que no la ha escuchado o tener la vivencia de escucharla. Semejante a la distinción entre hablar del sexo o vivir la comunión física y espiritual de las personas.

Esta manifestación de lo numinoso permea todas las cosas y es el fondo de su existencia. “No hay valores de lo santo en cuanto tal. Lo santo es aquello que da valor a los valores... la condicionalidad de su validez y el absoluto de su relación con la realidad... la calidad de ser santo, o la función de incondicionalidad, pueden estar ausentes sin que se modifique en lo más mínimo el sistema de valores... sólo puede estar ausente en lo que respecta a la intención y no substancialmente. Porque el pensamiento carecería de verdad, la intuición de realidad, la acción de propósitos y la comunidad de vitalidad”.<sup>154</sup>

Solamente si se ve lo Incondicionado como existiendo incondicionalmente en todo ser, podemos aprehender vivamente el significado incondicionado que constituye el fundamento y es

<sup>154</sup> Tillich, op. cit., pp 141.



el abismo de todo significado. Pero sabiduría y humildad siempre van de la mano.

Bobbio, en conmovedor párrafo, confiesa: “he seguido reflexionando sobre los grandes temas de la existencia y ninguna de las respuestas de la religión me han convencido. Pero, al mismo tiempo, tampoco yo he conseguido dar respuestas. Así que digo de nuevo que tengo un sentido religioso de la vida porque soy consciente de que hay un misterio que es impenetrable. *!Impenetrable!*”<sup>155</sup>

“Fuerte como la muerte es el amor’ dice el *Cantar de los Cantares*. Esta fuerza es el núcleo de toda gran expresión religiosa; es, de alguna manera, el “resquicio” por donde el misterio se hace presente. El Inefable, del que nada se puede decir, halla su punto de contacto con lo humano en un rostro amado, que nadie te puede quitar. El doloroso vaivén ‘de la duda a la verdad y de nuevo a la duda’, se puede suspender, por lo menos en un punto. Si esto es verdad se concentra la forma auténtica del interrogativo religioso, incluso el de Bobbio. Esta forma no nace primariamente de un pesimismo radical, que fácilmente puede degenerar en cinismo y en odio, incluso en odio “religioso”, sino del amor por *alguien*, de un bien reconocido que provoca, por contraste, el enigma de la nada, de la muerte, de la pérdida de lo que, gratuitamente, da felicidad... Para quien ha pasado una vida tratando de hacer que el hombre sea el artífice de su destino ésta, como observa Bobbio, es una afirmación que comporta una firme *humillación*. Pero hay grandeza en ello. El itinerario de una generación puede reflejarse en ella sin hipocresías, sin las “faustianas” y decadentes celebraciones de la fuerza o las ridículas alabanzas de la nada y del sinsentido.

Documento precioso, la confesión de Bobbio al igual que la de Pintor, es una de las pocas cosas humanamente verdaderas en el vacío cultural e ideal que nos rodea.<sup>156</sup>

### ¿Qué clase de religión es el cristianismo?

Ciertamente lo infinito e ilimitado (Dios) no puede ser comprendido por lo limitado y finito (nosotros), pero sí puede ser conocido, y la esencia del ser de Dios es amor. Es sólo por ello que, como afirmó Hegel, la religión es el principio y el fin de todas las cosas, y también el centro, puesto que da vida, alma y espíritu a todas las cosas

La religión no se busca a sí misma ni siquiera como religión absoluta, busca la redención, la revelación, la salvación, el perfeccionamiento final; por ello si hemos de hablar de religión auténtica será aquella en que Dios se manifiesta, y religión falsa aquella en la que es inútil buscar a Dios. Ninguna religión particular es incondicional, sólo puede ser relativa, por lo cual el cristianismo no se predica a sí mismo, puesto que protesta contra la objetivación, sino que predica a Cristo, sabe que se trata de la gracia.

Curiosamente es muy poco lo que en la Biblia, fundamento de numerosas religiones, se dice sobre el concepto de religión. Una carta, atribuida a Jacobo, el hermano de Jesús, define a la religión no desde la categoría de verdad, sino en relación con la pureza y dice: “La religión pura y sin mácula delante de Dios es ésta, visitar a las viudas y a los huérfanos y guardarse sin mancha del mundo”.<sup>157</sup> En otras palabras, no se espera que alguna religión sea verdad, ni siquiera el dogma. El Nuevo Testamento entiende la verdad como una persona:

<sup>155</sup> ”. N. Bobbio, *Perfil ideológico del '900*, Milán, 1990, p. 244.

<sup>156</sup> Massimo Borghesi, *Revista Internacional 30Días. En la Iglesia y en el mundo*, Año XX, No. 3, 2002.

<sup>157</sup> Santiago 1:27

Jesús el Cristo. Se espera de la religión la pureza que consiste en la práctica del amor y la santidad.

Pero, y he aquí la diferencia medular del cristianismo: la religión no salva, es Dios – que frente a la objetivización, cabe aclarar, no es equivalente a religión- quien toma la iniciativa y se hace hombre, universal absoluto y, paradójicamente, particular absoluto para llevar al hombre hacia Él. Así pues, la religión no salva, no puede hacerlo debido a su inmanencia, no da poder al hombre para amar ni para vencer a la ausencia del amor que se ha designado con el término “pecado”.

Es sólo después del encuentro con la Gracia que el Nuevo Hombre conoce el Amor y es justificado, sólo así puede recibir una santidad que no sea demoníaca, intrínseca, sino participada por el Dios que es Amor. Sólo sobre este fondo puede adquirir sentido que haya liturgia, iglesia, kerigma y teología. “Si yo hablase lenguas humanas y angélicas y no tengo caridad, nada soy”, dirá San Pablo;<sup>158</sup> y Santiago confirma: “Quien no puede refrenar su lengua tiene una religión vana”, pues significa que el amor no ha imbuido el logos de esa persona.

El hombre nuevo puede ahora practicar una religión característica, colectiva, que irá más allá del sentimiento. “El cristianismo no es ni una fe moral, en el sentido en que Kant opone fe moral a fe estatutaria, ni un sentir instintivo... ni siquiera un misticismo por medio del cual el individuo se exalta al margen del grupo. Estas tres interpretaciones son eliminadas de una vez cuando se admite, con Hegel, que el cristianismo es una religión manifiesta, pues no existe sino en sus manifestaciones, y éstas

conciernen simultáneamente a la vida personal y a la vida en común”.<sup>159</sup>

A través de las realidades, de los valores, de la vida personal, se hace evidente el significado de la realidad incondicional “ante lo cual cada cosa particular y la totalidad de todos los particulares, todo valor y todo sistema de valores, toda personalidad y toda comunidad son conmovidos en lo más profundo de su autosuficiente ser y valor. No se trata de una nueva realidad que estaría por encima.... es precisamente a través de las cosas que se nos arroja encima esta realidad que es, al mismo tiempo el Sí y el No de todas las cosas... aquélla realidad que conmueve los fundamentos de todas las cosas, las derrumba y vuelve a construirlas de nuevo”.<sup>160</sup>

No por su fondo trascendente es menos concreta e histórica. El cristianismo, al igual que el judaísmo de donde procede, es una religión histórica, tipológica y de intención universal, aunque de expresión particular. La historia es revelante, los sujetos históricos expresan, por lo que hacen, la voluntad divina. Israel inventó la historia –dice Duméry- como categoría social y religiosa, así realizó su unidad, entendió la continuidad de su esfuerzo, se fijó objetivos y tareas y se miró como centro del destino de la humanidad.

Recuperó en provecho de la cultura su experiencia, por la que confiere a toda realidad predicados antropológicos, el hombre es el instituidor de sentido, la historia hace que el mundo acontezca como mundo humano.

Dios se revela por la historia porque nadie puede verle sin ser fulminado, pero él habla por sus testigos inspirados, los profetas que dicen lo

<sup>158</sup> Primera Carta a los Corintios 13:1

<sup>159</sup> Duméry, Op. Cit., p. 12

<sup>160</sup> Tillich, op. cit. p. 163.

inefable, quienes reconocidos tras un tiempo de resistencia por la comunidad pertenecen a este doble movimiento de control mutuo: ser reconocidos por los otros en una investigación colectiva, conservada en función de la historia de un pueblo.

Es experiencia de lo inexpresable y por eso se atribuye sus expresiones con signos que desde la apariencia se dirigen a la trascendencia: Dios se manifiesta si la humanidad le sirve de órgano de expresión. Cuanto más mística, esta religión abraza la causa de la historia, iluminada por Alianza (creación, caída, redención). La cruz es un hecho histórico, pero su sentido e influencia son supra-históricos, porque es eternamente verdadero y eficaz que por el Justo se salvan los pecadores, y no por el arrepentimiento de éstos, sino en un desinterés total, por el amor sin mezcla. Las obras de la Ley no confieren salvación porque son extrínsecas y ambiguas.

La expresión de la revelación adquiere en gran medida un género de historia tipológica, para registrar y producir actitudes que asuman un modo activo y personal., cada creyente puede establecerse en el nivel de las realizaciones pasadas. Tipo es modelo, esencia, y no relato que se agota en sí mismo. "Si se quiere probar la verdad de la tipología hace falta dejar de mirar la Biblia como un álbum para niños... Ella es por tendencia de espíritu, la negativa de plantear lo general fuera de lo particular".<sup>161</sup>

Religión universal, aunque nunca sin el acceso a ello mediante formas particulares, precisamente la Alianza. El judaísmo, enseñó que el Dios único se había revelado a una tribu del desierto, la que convertida en nación sin fronteras sería medio de

salvación para la humanidad, con un mensaje registrado en la Biblia. Afirmaciones éstas que "...trastornan las antinomias clásicas: inmanencia-trascendencia, nacionalismo e internacionalismo, literatura y libertad... lo trascendente no es accesible sino por medio de lo inmanente; lo universal no se conquista sino a través de lo particular; si la letra mata y el espíritu vivifica, sólo el espíritu de la letra hace vivir el espíritu."<sup>162</sup> Así, el cristianismo es por herencia "la tipificación, múltiple y progresiva, de un revelador histórico, la imitación cultural, moral y mística del sujeto teófano: Jesucristo", en quien se ha actualizado el amor de Dios.

La manifestación de Dios como amor supera los obstáculos de la finitud, se establece como conocimiento verdadero, no de sujeto-objeto sino de persona a persona, sólo así puede Él ser conocido, vivido, obedecido.

Y es precisamente en torno a este amor que Denis de Rougemont enuncia la conclusión general de sus ensayos: "El del amor es el único monismo no-contradictorio con la realidad de la persona, porque resulta que el propio ser del Amor –su existencia, su potencia y su esencia– recrea sin cesar la multiplicidad no-ilusoria de las personas, y la preserva en el seno de la Unidad, para amarla y ser amado por ella".<sup>163</sup>

"El cristianismo es la religión del amor, de un Dios que el Antiguo Testamento definía como el ser original, el Creador del mundo y el salvador de Israel, pero que el Nuevo Testamento revela en el *corazón* de todos los hombres y de un modo radicalmente nuevo: 'Dios es amor' repite san Juan. Religión creada por un acto de amor: 'Dios ha amado tanto al mundo que entregó a su Hijo único...' Religión cuya Ley toda es resumida por el

<sup>161</sup> Dumery, op. cit., p. 37

<sup>162</sup> Idem, p. 42

<sup>163</sup> Rougemont, Denis Los mitos del amor, Kairos, España, 2000., p. 9.



propio Jesucristo, en un solo y único mandamiento: 'Amarás al Señor tu Dios y a tu prójimo como a ti mismo'. Religión que coloca en primera fila de todas las virtudes al amor: 'Ahora esas tres cosas permanecen, la Fe, la Esperanza y el Amor. Pero la mayor de las tres es el Amor'.<sup>164</sup>

“Presentimos, con terror y esperanza, en qué puede convertirse Occidente: o se sumirá en la ilusión de la materia (y el Oriente habrá tenido razón), o realizará su vocación aventurera –descifrar al Ser en lo singular y en las estructuras de la energía universal-. Pues en el secreto de las personas intentamos escuchar la Persona, pero buscamos el Sí en la materia... “Ahora bien, esta elección es la del amor, la del conocimiento por el amor, pues todo lo que existe es único, si se mira de cerca, como mira el amor.”<sup>165</sup>

Un gran pensador de la escuela de Frankfurt, que fue un riguroso marxista y materialista: Max Horkheimer, al final de su vida escribió un sugestivo libro: EL ANHELO DEL TOTALMENTE OTRO. En él, como marxista y no como cristiano, dice: “una política, sin teología, es puro negocio –explicaba-; teología significa aquí, la conciencia de que el mundo no es la verdad absoluta, que no es el fin; teología es la esperanza de que todo no acabe en la injusticia que tanto marca el mundo, que la injusticia no tenga la última palabra”.

Es sólo el amor, como entrega ontológica, el camino en el siglo XXI, si el hombre no quiere desaparecer, desaparecer tanto de la historia cuanto

de la trascendencia, si quiere encontrar la satisfacción infinita del saberse creado con un objetivo que a la vez ha determinado su naturaleza: el matrimonio eterno con el ser en entrega recíproca y deleite amoroso, individual y comunitario, del hombre con el hombre, y del hombre con Dios, y ese fondo en su individualidad que le exige buscar ese destino es la esencia de la religión. Sólo a partir de esa relación puede volver a construir el mundo y la cultura.

<sup>164</sup> Idem, p. 12

<sup>165</sup> Idem., pp. 199-200.